

social y política cuestionando la dominación de una clase política que, en alguna medida, llevó a Chile al descalabro. Sería así el reverso de la medalla que, situándose en el terreno del enemigo, cuestiona muy bien sus supuestos pero olvida que la transición hacia un régimen democrático será obra de hombres y mujeres organizados.

Francisco Zapata

Peter H. Smith, *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1979.*

El último libro de Peter Smith nos habla ampliamente del "reclutamiento político en México en el siglo XX", como lo promete el subtítulo. Si éste fuera el único título e intención del libro, destacaría como estudio autorizado sobre el reclutamiento de los funcionarios políticos en México. Mediante el uso de una amplia cantidad de datos sacados de biografías políticas, Smith describe a esta "élite política" según ha evolucionado desde los tiempos prerrevolucionarios hasta el pasado reciente. Se trata de una sofisticada historia descriptiva y Smith da buenos argumentos acerca de los patrones de reclutamiento y sobre todo acerca de la continuidad de esos patrones a lo largo del tiempo. Pero el autor se propone más: el libro, afirma, trata del poder. Estos comentarios se centrarán en esta afirmación más ambiciosa, y no tanto en los argumentos más limitados, aunque interesantes, en torno a la transformación de los patrones de ejercicio de los cargos políticos. Dos factores justifican este enfoque aunque gran parte del libro trata del reclutamiento político y no del poder político. En primer lugar, Smith extrae conclusiones acerca del poder y hace de esta noción el marco general de su obra. Pero lo más importante es que estas conclusiones son muy engañosas, en tanto que descripción de la naturaleza del poder privado y del acceso al poder en México.

Labyrinths of Power comienza con las siguientes preguntas: "¿Quién gobierna?, ¿Quiénes tienen acceso al poder y cuáles son las condiciones sociales de su acceso?" (p. 3). Es un estudio de los que detentan el poder político: "La distribución del poder político es inequitativa (aunque no sea bimodal) en todas las sociedades: quienes lo poseen en mayor proporción pueden ser propiamente considerados como una élite, y es únicamente en este sentido que utilizó este término a lo largo del presente libro" (p. 5). Pero, de hecho, éste es sólo un estudio acerca de los funcionarios y no se argumenta la medida en que también detentan el poder. El presupuesto esencial de la obra es apenas reconocido en una frase que aparece entre paréntesis en el apéndice metodológico: "En términos técnicos, parto de la premisa de que existe una correlación fuerte y positiva entre cargo político y poder político, pero claramente la relación es imperfecta" (p. 324).

¿Basta con usar el cargo político como sustituto del poder político? Más específicamente: ¿ejercen las élites económicas poder político en México? Smith le dedica mucha atención a este tema, ya que una refutación de la importancia

* Traducción de Alejandro Licona. La traducción al español de este libro apareció en 1981 publicada por El Colegio de México. Peter H. Smith, *Los laberintos del Poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. Trad. de Soledad Loaeza y Joaquín Urquidí, México, El Colegio de México, 1981, 414 pp.

de las élites económicas es necesaria para justificar su exclusión del banco de datos del autor, así como para ampliar sus argumentos desde el problema del reclutamiento hasta el problema del poder. En el capítulo sexto, Peter Smith explícitamente se propone poner a prueba tres proposiciones contenidas en la tesis de la "élite del poder" de C. Wright Mills: orígenes sociales, patrones de las carreras políticas y los modos de interacción. Vale la pena estudiar brevemente cada una de ellas.

Orígenes sociales. Smith compara su información con la de DeRossi sobre 143 líderes económicos,** y encuentra que aunque ambos grupos tienen origen urbano y muestran una fuerte tendencia a tener una educación universitaria, los dos grupos divergen de manera significativa. Argumenta que "*tanto los empresarios como los titulares de cargos públicos surgieron de una sola clase social, pero de segmentos manifiestamente diferentes de esa clase* (p. 201, énfasis en el original)". Las diferencias principales consisten en que cada grupo tiende a adoptar las ocupaciones de sus padres; que los dos grupos siguieron especializaciones diferentes en la universidad; y, que los empresarios tienden a ser hijos de inmigrantes más recientes. Pero C. Wright Mills no afirmaba que sus tres élites compartieran orígenes sociales idénticos; es cierto que se refiere al origen común de los miembros de la élite colocados en "el tercio superior de las pirámides de ingresos y ocupación" (*La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 7a. reimpresión, 1978). El acceso común a la educación superior en México, admite Smith, significa que más de dos tercios de ambos grupos proceden del tres por ciento de la población que ha recibido una educación universitaria (1960). En términos de educación y de ingreso probable, comparadas con la población total las élites política y económica mexicanas provienen de un estrato más estrecho y homogéneo que las élites estudiadas por Mills.

Además, Mills recalca las interacciones sociales tales como los matrimonios dentro del grupo, escuelas secundarias comunes y antecedentes comunes en las universidades de élite. La educación secundaria común y los patrones de matrimonio entre los miembros del mismo grupo no se han verificado en México. En lo que se refiere a la asistencia a las universidades, Mills argumentaba sólo la experiencia común de haber asistido a una universidad de élite sin referirse a las especializaciones en la formación universitaria.

Smith demuestra que los políticos (de sexo masculino) y los hombres de negocios tienden a adoptar las ocupaciones de sus padres. Pero existen otras conexiones familiares además de la relación padre-hijo. Por ejemplo, ¿qué sucede con las hijas? Como parte del argumento del origen social, podría formularse una hipótesis razonable para México en el sentido de que los hombres jóvenes procedentes de las élites política y económica adoptan la ocupación de sus padres pero se unen en matrimonio con personas que pertenecen a *cualquiera* de las mismas. El mismo Smith proporciona un ejemplo de la importancia de los "parientes políticos" (p. 244). Es factible investigar esta hipótesis en las páginas sociales de los diarios. La observación de la interacción de las élites política y económica en las bodas que se efectúan en la ciudad de México (a algunas de las cuales asistí) y la observación de las conexiones familiares en-

** Flavia De Rossi, *El empresario mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977, 516 pp. N. de T.

tendidas en un sentido más amplio que la de padre-hijo, podrían sostener ampliamente la existencia de una superposición de orígenes sociales. Esta investigación sería necesaria para refutar la hipótesis del "origen social común" que sostiene la tesis de la élite del poder.

Selección de la carrera. Peter Smith demuestra que no existe una "puerta giratoria" en ambas direcciones, entre los negocios y el gobierno; en particular, pocos empresarios son funcionarios públicos. Pero no se demuestra lo contrario. En primer lugar, Smith muestra la elevada tasa de rotación del personal político, pero no deriva la conclusión pertinente: existe un incentivo muy importante no sólo para acumular riqueza, sino también para establecer vínculos cercanos con empleadores potenciales. En segundo lugar, aunque el autor señala la elevada proporción de abogados que hay entre los políticos y señala incluso la capacidad que tienen para actuar como intermediarios, Smith no llega a la conclusión de que los abogados/políticos pudieran llegar a compartir una perspectiva común con sus futuros clientes. En tercer lugar, de manera "impresionista" (en ausencia de información), Smith argumenta que aunque los expolíticos pueden ser ricos, no han llegado a "pasar a posiciones en la industria". No obstante, un trabajo que está realizando Roderic Camp (autor de *Mexican Political Biographies*) parece indicar que los políticos prominentes con frecuencia se unen al sector privado cuando abandonan su último cargo público, no sólo como ricos propietarios o como abogados que ejercen en bufetes privados, sino también como accionistas y miembros de los consejos de administración de importantes empresas mexicanas y de subsidiarias de empresas extranjeras. Camp está recolectando pruebas de la pertenencia a los consejos de administración mediante el estudio de las "esquelas" que se publican en los periódicos cuando muere alguno de los miembros de estos consejos. Esta es una manera imaginativa de recolectar pruebas de lo que de otra manera es un secreto celosamente guardado. En México, ¡sólo los muertos pueden contar estas historias!

Modos de interacción. Además de las interacciones sociales que existen entre los dos grupos tales como los matrimonios, la educación común y la participación en los clubes sociales (esto último tampoco ha sido verificado en México), las interacciones entre las élites política y económica a veces pueden (como lo recalca Mills) incluir la cooperación en cuanto a ciertas decisiones en particular. Smith le presta mucha atención a este punto, aunque no ofrece evidencia sobre decisión alguna. Varios de los argumentos generales que presenta podrían en realidad apoyar el argumento de la élite del poder: por ejemplo, el liderazgo empresarial es más estable que el liderazgo político, lo cual le otorga al primero una ventaja en la prosecución de sus objetivos políticos. El autor podía haber añadido la ventaja que supone el acceso a la asesoría de abogados que también comparten ese mismo origen. El hecho de que la opinión de los empresarios esté dividida con respecto a cuestiones referentes al comportamiento del Estado no implica en sí que los empresarios carezcan de poder político. En efecto, un 88 por ciento de los empresarios de DeRossi "expresaron sentimientos de eficacia al tratar con políticos" cuando no estaban de acuerdo con las políticas gubernamentales (*Los laberintos*, p. 211).

En lo que se refiere a decisiones específicas, Smith se lamenta de la dificultad que supone obtener información al respecto: "Dentro del sistema autoritario mexicano, la lucha política no se ha desarrollado a la luz pública, sino que ha ocurrido a puerta cerrada, y participantes y triunfadores sólo son cono-

cidos para sí mismos" (p. 319). Smith cita un caso (el estudio sobre la participación de utilidades, de Kaufmann), como dice Smith, "los trabajadores obtuvieron un triunfo de papel mientras que los empresarios defendieron con éxito sus intereses", cosa que apenas puede denominarse como una prueba importante de la debilidad del poder político del sector privado.

Un caso mejor, que Smith no menciona, es el fracaso que sufrió el gobierno, en 1972, cuando quiso adoptar una reforma impositiva a la que se oponían, en reuniones privadas que se celebraban en casa de diferentes políticos, los representantes del sector privado (reuniones que describe un participante-observador, Leopoldo Solís del Banco de México, en un documento de trabajo de la Oficina Internacional del Trabajo). La reforma hubiera revelado los nombres de los accionistas que se mantenían en el anonimato. Las entrevistas que llevé a cabo en 1977 confirmaron la oposición del sector privado e indicaron que prominentes expolíticos apoyaban esa posición para proteger el anonimato de sus propiedades.

En resumen, es necesario refutar el argumento de la élite del poder (el argumento de que la élite económica ejerce poder político) si es que Peter Smith sostiene la aplicabilidad de *Los laberintos del poder* al problema del poder político en México, así como a los patrones sobre el reclutamiento de los funcionarios públicos. Aquí no pretendo demostrar que México tiene una élite del poder. Pero Peter Smith afirma —y debe afirmar— que ha refutado su existencia aunque en realidad no ha podido hacerlo. *Los laberintos del poder* contribuye de manera muy importante a nuestra comprensión del reclutamiento de los funcionarios políticos en México, pero los argumentos acerca del poder político no están bien cimentados.

Van R. Whiting, Jr.

Claudio Veliz, *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1980, 306 pp.

Es interesante observar cómo en este último decenio han aumentado los latinoamericanos que escriben y publican en el extranjero e, inclusive, en idiomas no vernáculos. Al margen de las difíciles circunstancias individuales que rodean a muchos de estos casos existe también, el hecho, altamente positivo, de la difusión del pensamiento de nuestra región a nuevas dimensiones y latitudes. El libro de Veliz, sociólogo chileno radicado en Australia, patrocinado y distribuido por una de las universidades de mayor prestigio de Estados Unidos, es una manifestación importante de este fenómeno. Analizando quinientos años de historia, Veliz plantea la tesis de la perdurabilidad de una tradición centralista heredada de la península ibérica, la cual continuaría plenamente vigente en América Latina. Tanto por su forma como por su propósito se trata de una obra extraordinariamente ambiciosa y que, sin duda, provocará fuerte polémica.

Debemos distinguir dos aspectos en este importante libro. El primero es el de la verificación de aquellos elementos históricos y culturales que sirven de base a la tesis planteada; y el segundo es, naturalmente, la tesis misma. Nos referiremos a ambos.

Prescindiendo del juicio que ella pueda merecer se trata de una original interpretación de la evolución social e institucional de Iberoamérica. El estilo es brillante, hay un extraordinario manejo del idioma y una gran facilidad para